

HISTORIA DE LA COMUNIDAD JUDIA EN SAN PETERSBURGO

ALA MARKOVA

Ala Markova es traductora de idiomas romances, activista en la comunidad judía de San Petersburgo, investigadora de la historia de los judíos en España y Portugal, y guía turística. Está actualmente desarrollando un programa turístico para visitar y conocer los testimonios históricos de la presencia judía en San Petersburgo.

Petersburgo, judíos, Argentina... ¿Qué es lo que podría unir estas tres nociones? Aunque a primera vista parece que estas tres palabras no tienen nada que ver entre sí, sin embargo puestas exactamente en este orden nos revelan una importante página en la historia del pueblo judío. Es que precisamente de Rusia partieron en busca de una nueva felicidad los primeros colonos -germen de la comunidad judía que posteriormente floreció en Argentina-. Pues, creemos que tal vez para los judíos de Argentina sea interesante conocer la historia de la comunidad judía de San Petersburgo que durante dos siglos fue la capital del Imperio Ruso, y de este modo seguir las raíces de sus bisabuelos.

... Una nebulosa madrugada de mil setecientos tres los desiertos pantanos y bosques salvajes fueron despertados por voces raucas y ruidos de hachas. El joven zar ruso Pedro I (llamado más tarde Pedro el Grande) comenzó a construir aquí una fortaleza destinada a defender la salida al mar Báltico del "orgullosa vecino": Suecia. Aquel día entró en la historia de Rusia como el día del nacimiento de San Petersburgo que no tardó en convertirse en la capital del Imperio.* El zar reformador se rodeó de gente enérgica y con talento, de origen muy diverso, que le ayudó a construir una Rusia nueva y abrir para ella una "ventana hacia el Occidente" -San Petersburgo-. Por supuesto una empresa de tanta envergadura no hubiera podido realizarse sin participación de los judíos. Claro está que los primeros judíos que vivían en la ciudad se convirtieron al cristianismo.

Entre ellos había personas de gran importancia, como por ejemplo el vice-canciller (ministro de asuntos exteriores) Piotr Shafirov, el primer jefe de la policía en la ciudad Antón Divier (prácticamente él era no sólo primer jefe de policía sino también su fundador y organizador, porque la policía aparece en Rusia sólo bajo Pedro I), los diplomáticos hermanos Veselovsky, el bufón preferido de Pedro Primero, Jan Acosta y algunos otros. El zar escribió en una de sus cartas: "A mí me da igual que el hombre esté bautizado o circunciso, a condición que sea honesto y diestro en su profesión".

Generalmente la legislación rusa era negativa respecto a los judíos. Existían numerosas leyes discriminatorias y los judíos no gozaban de derechos civiles. Oficialmente les estaba prohibido establecerse en San Petersburgo, pero al Imperio le interesaba tolerar algunos de ellos en la capital. Un tal Levi Lipman, judío de Kurlandia (parte de Letonia), era la persona de confianza de Biron, el favorito omnipotente de la zarina Anna Ioannovna (1730-1740). Uno de los embajadores extranjeros que se encontraba entonces en San Petersburgo hizo notar que en Rusia no se hacía nada en contra la voluntad de Lipman. Pero las excepciones sólo se hacían para las personas tan importantes como Lipman, mientras que otros judíos eran severamente perseguidos. En 1738 Anna Ioannovna ordenó un auto de fe por el cual fueron quemados vivos el judío de Smolensk, Barukh Leibov y el capitán ruso Alexandr Volznitsyn, convertido por Leibov al judaísmo.

Después de tres anexiones de Polonia (1772, 1793, 1795) el Imperio Ruso integró la comunidad judía más grande de Europa. Durante el reinado de Catalina II la Grande (1762-1796) algunos judíos se establecieron en San Petersburgo. Es interesante mencionar que los primeros judíos llegaron a la capital invitados por la misma zarina. Catalina la Grande siendo por una parte la monarca del imperio ortodoxo ruso no podía apoyar abiertamente la penetración de judíos en Petersburgo, pero por otra parte pretendía ser (o parecer) una zarina iluminada: mantenía correspondencia con filósofos franceses, favorecía ciencias y artes, y por consecuencia no se atrevía a seguir la política deshumana de los zares rusos respecto a los judíos. Por eso los primeros judíos vinieron a la capital en secreto y vivieron en principio en casa del confesor de la zarina. Entre ellos se hallaban sobre todo comerciantes a los cuales la residencia en la capital abría grandes perspectivas. Formaron en San Petersburgo una pequeña colonia e incluso lograron comprar una parcela de tierra en el cementerio luterano para enterrar allá a sus difuntos. Precisamente en aquel tiempo hicieron los judíos de Petersburgo la primera inscripción en su "pinkás" (crónica de la comunidad). Sin embargo la posición de los judíos en la capital era muy precaria e inestable, lo que se reflejó en la frase "pinkás compuesto por los judíos que se hallan en San Petersburgo" en vez de "... por los judíos que viven en San Petersburgo".

Poco a poco la población judía de la ciudad comenzó a aumentar y bajo Alejandro II se convirtió en una comunidad propiamente dicha. Precisamente en aquel entonces gracias al desarrollo del capitalismo en Rusia muchos comerciantes, industriales e intelectuales judíos de San Petersburgo comienzan a diferenciarse claramente de sus compatriotas en las provincias. Esta diferencia era sobre todo de carácter cultural, porque los judíos de San Petersburgo se volvieron hacia la cultura rusa y europea. Durante la vida de una sola generación dejaron de usar el idish y comenzaron a hablar ruso.

Durante muchos años fue la familia conocida de banqueros y filántropos Guintsburg la que dirigió la comunidad judía de la ciudad. En el curso de varias decenas de años los representantes de esta familia encabezaban la comunidad de San Petersburgo y de este modo podemos decir, de toda la Rusia. El fundador de la dinastía Yosef Yevzel Guintsburg vino a Petersburgo con toda su familia a mediados del siglo pasado. Aquí en San Petersburgo junto con su hijo mayor fundó el primer banco moderno en Rusia. El banco se llamaba "Yosef Yevzel Guintsburg" pero toda la responsabilidad la tenía el hijo mayor Horacio (Naftali Hertz) Guintsburg que entró en la historia con el nombre de Barón Guintsburg. El noble título de barón que no era típico para Rusia le otorgó el duque de Gessendarmstadt por ser cónsul de este estado en Rusia. A Barón Guintsburg además del banco le pertenecían minas de oro, muchas empresas, etc. Tal vez era el judío más rico del país. Era una persona muy educada, en su casa tenía un salón artístico y musical. Horacio Guintsburg junto con su esposa Anna fue conocido por su caridad. El donaba dinero para todas las organizaciones de caridad y escuelas, becas para estudiantes, etc., no importa que fuesen judíos o no, la única condición era que debían estar abiertas para todos sin depender de la religión. Barón Guintsburg era una persona famosa tanto por sus éxitos en los negocios, como por su caridad no sólo en Rusia, sino también en el extranjero. Y cuando Barón M. de Hirsch decidió organizar la emigración judía a Argentina, propuso a Barón Horacio Guintsburg participar en esta misión y encabezar la filial del Comité de la Colonización de San Petersburgo. Dicho Comité había sido fundado por M. de Hirsch en Londres en 1894. Barón Horacio Guintsburg, siendo judío religioso y leal ciudadano de Rusia, en su corazón no apoyaba esta idea, pero, viendo la situación en el país agravarse cada día (pogroms de 1884, 1903, 1905) aceptó la propuesta. La filial del Comité en Petersburgo fue fundada en 1893 y su oficina estaba en la avenida Mclean 60. Primeramente organizaba la emigración solamente a Argentina. Como los judíos de San Petersburgo generalmente estaban bien establecidos, emigraban en su mayoría judíos pobres que habitaban en los shtetls en Ucrania, Bielorrusia, etc. Pero los judíos de San Petersburgo se hicieron cargo de ayudar a los que deseaban emigrar. La emigración se planeaba con envergadura impresionante (casi cuatro millones de judíos en 25 años). Los judíos de San Petersburgo recogían dinero para ayudar a los futuros emigrantes, organizaban posadas y cafeterías en las ciudades fronterizas, hacían todo el papeleo, trabajaban de intérpretes (muchos judíos de shtetls no podían ni siquiera hablar ruso). Además prestaban todo tipo de información sobre la emigración. Muchos periódicos judíos publicados en San Petersburgo mandaban los corresponsales a Argentina para relatar de la situación de nuevos emigrantes ("Voskhod", "Rassvet" y otros). Además el Comité mandaba sus representantes a los shtetls para

explicar las razones de la emigración. Como la emigración de los judíos coincidía con los planes del gobierno ("La frontera occidental está abierta para los judíos", -dijo el ministro de asuntos interiores conde Ignátiev), el papeleo no era muy difícil. Más tarde el Comité comenzó a organizar emigración también a los Estados Unidos, África del Sur y algunos otros países. En total desde 1880 hasta 1914 emigraron casi dos millones de judíos. Tal vez entre ellos estaban sus bisabuelos.

El ya mencionado Barón Guintsburg donó la mayor parte del dinero para la construcción de la Gran Sinagoga Coral de San Petersburgo, un edificio majestuoso, orgullo de los judíos de la metrópolis. Para una persona que conoce la vida judía puede parecer extraño que en Petersburgo hubiera sólo una sinagoga. Y había razones. Como para los judíos era prohibido vivir en la capital, lógicamente no era posible erigir una sinagoga; si no hay judíos, no hay sinagoga. Pocos judíos (en su mayoría ex soldados) que vivían en la ciudad rezaban en sus casas o en apartamentos alquilados con este fin. Bajo Alejandro II (1855-1881) ciertas categorías de judíos obtuvieron el derecho de vivir en forma permanente en San Petersburgo (comerciantes de primera categoría, tenedores de diplomas de enseñanza superior, estudiantes de universidades -la cuota aún no estaba introducida) y algunas otras. Esos judíos, en su mayoría muy ricos, no quisieron rezar junto con ex soldados en modestos y pobres locales. Escribieron una petición al zar pidiendo permiso de construir una sinagoga en la capital. La respuesta positiva tardó diez años. Pero pasaron varias decenas de años más hasta la inauguración solemne de la sinagoga. La comunidad organizó un concurso de proyectos arquitectónicos, en el cual venció el proyecto hecho por los arquitectos Sháposhnikov y Bachman (el primer judío que se graduó de la Academia de Bellas Artes en San Petersburgo). La sinagoga ashkenazi ortodoxa está construida en el estilo mudejar, es que los arquitectos siguieron el consejo del crítico ruso V. Stásov, el cual pensaba que el arte judío llegó a su apogeo en la península Ibérica durante la dominación árabe.

A la entrada de la sinagoga enfrente de la verja, cuya puerta fue hecha en las tradiciones de finas verjas de hierro colado de San Petersburgo, repite una lámina de un manuscrito iluminado hebraico conservado en la Biblioteca Nacional de Rusia ubicada en Petersburgo.

La sinagoga está situada en la avenida Lermontovski 2. De afuera el edificio verde gris en el fondo de la calle parece poco impresionante, pero impacta por el esplendor de sus interiores. La sala grande inaugurada hace cien años (el ocho de diciembre de 1893) asombra por la riqueza de su decoración. Dos filas de grandes ventanas vidrieras la iluminan de ambos lados. El Aron Kodesh y la parte superior (para las mujeres) están tallados en madera. Las primeras filas de escaños de roble hasta ahora llevan los nombres de las personas más respetadas de la comunidad que

donaron las sumas más grandes de dinero para la construcción de la sinagoga. A la derecha del foyer de la sala grande se encuentra una pequeña sala para bodas decorada en el mismo estilo mudejar. En el ala del mismo edificio se halla la así llamada Pequeña sinagoga que fue inaugurada un poco antes, en 1885. Antes de la construcción de la sala grande servía como sinagoga temporaria y luego se convirtió en una sinagoga jasídica. Después de la revolución (1917) la sinagoga igual que todos los edificios pertenecientes a la comunidad judía fue nacionalizada y hasta ahora pertenece al estado y no a la comunidad. Durante todos los años del poder soviético la sinagoga nunca estuvo cerrada para demostrar a los extranjeros que los judíos soviéticos también gozan de todos los derechos. Claro está que todos los visitantes se encontraban bajo el control del KGB (Comité de la Seguridad del Estado) y pocos se atrevían a rezar abiertamente.

El poder soviético fue un desastre para la cultura judía en general. A pesar de que muchos jefes de la revolución eran de origen judío, ellos rompieron con las tradiciones de su pueblo y seguían la doctrina marxista del capitalismo. Después de la abdicación del zar (febrero de 1917) fueron abolidas todas las leyes discriminatorias respecto a los judíos y muchos vinieron a la capital en busca de una nueva felicidad. Apoyaron con entusiasmo el poder soviético viendo en él la realización de sus esperanzas de igualdad. En los primeros años postrevolucionarios tuvo lugar un corto florecimiento de la cultura judía en idish. En aquella época en la ciudad había varios clubs, teatros, escuelas judías, se publicaban periódicos y revistas en idish. Hay que indicar que el hebreo estaba considerado la lengua de la religión, instrumento de la propaganda rabínica y por eso era perseguido por los poderes. Sin embargo este florecimiento de la cultura judía no duró largo tiempo. El gobierno stalinista hizo que la cultura judía fuera aniquilada por las manos de los mismos judíos. La sección judía del Partido Comunista, así llamada "Evseksia" cerró casi todos los centros de la cultura y religión judías y confiscó sus bienes (incluyendo el museo etnográfico judío creado por el famoso etnógrafo y escritor S. An-ski). Después de cumplir con su tarea los miembros de Evseksia también fueron reprimidos. Muchos judíos perecieron durante las represalias de los años treinta y cuarenta.

No obstante en los años sesenta comenzaron sus actividades algunos círculos, a veces semioficiales pero más a menudo clandestinos, donde los jóvenes que querían volver a sus raíces podían obtener algunos conocimientos. Los activistas en San Petersburgo publicaban una revista clandestina (Samizdat) que se llamaba LEA (Almanaque judío de Leningrado). A propósito, en sus páginas aparecieron por primera vez los artículos de M. Beizer sobre la historia de los judíos de esta ciudad. Gracias a estos hombres abnegados se logró conservar la chispa de la

cultura judía que al ingresar la era de la perestroika se desarrolló como una verdadera llama del espíritu judío.

*Actualmente San Petersburgo (otros nombres Petrogrado, Leningrado) es la segunda ciudad de Rusia después de Moscú tanto por extensión, como por población. Situada a las orillas del majestuoso río Neva y muchísimos riachuelos y canales, San Petersburgo a menudo se compara con Venecia. La ciudad cosmopolita donde trabajaron arquitectos y escultores de muchos países del mundo, a diferencia de todas las ciudades rusas fue planeada antes de ser construida. Dostoyevsky la llamó "la ciudad más intencionada del mundo". Los conjuntos arquitectónicos y famosos museos, malecones y parques, fuentes y estatuas atraen aquí millares de turistas.